

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### *García Morente, Manuel: ENSAYOS SOBRE EL PROGRESO (\*)*

Dice mucho del valor intrínseco de un pensador el que a los cincuenta años de haber publicado un escrito de actualidad en su época se reedite, y, lo que es más, pueda ser leído por la juventud actual con el mismo provecho y deleite con que lo hicieron las dos generaciones precedentes. Esto sucede hoy con el opúsculo *Ensayos sobre el Progreso* que, publicados en 1932 como discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, ve hoy nueva luz en Editorial Dorcas, precedido de un bello prólogo del profesor don Juan Miguel Palacios.

Corresponden estos *Ensayos* al período cercanamente anterior a la conversión de García Morente al catolicismo y a su ordenación sacerdotal. La influencia de Bergson ha despegado su espíritu de sus primeras posiciones neokantianas para abrirlo a un vitalismo más metafísico que biológico. Ahora, bajo la más cercana inspiración de Ortega y Gasset, se adentra nuestro autor en la *axiología* de Max Scheler, movimiento que recoge una herencia de la ética kantiana y también secuencias de Brentano y de la fenomenología.

Con el estilo sobrio, diáfano, "cartesiano" que le caracterizó, destaca Morente la importancia que ha tenido la idea del progreso en la formación de la mentalidad moderna y en su "dinamización" hacia las ciencias y la técnica. Sin embargo, el concepto mismo de progreso —nos dice— no ha sido debidamente analizado ni definido, ya que las nociones clásicas de progreso (la de Spencer y la de Hegel) nos dicen aspectos de su desarrollo o realización práctica, pero no su esencia misma. La solución a este enigma se la brinda la teoría de la preferibilidad objetiva de Brentano y, sobre todo, la *axiología* o doctrina de los valores propuesta en su tiempo por Max Scheler. De ella hace Morente una luminosa exposición, seguramente la más breve y rigurosa que pueda encontrarse. Concluye de ella que el progreso es "la realización del reino de los valores por

---

(\*) Presentación de Juan Miguel Palacios. Ed. Dorcas, Madrid, 1980, 108 págs.

el esfuerzo humano". La historia es progreso en la medida en que realiza valores y guarda su jerarquía objetiva.

La axiología tuvo un indudable significado en la evolución del pensamiento filosófico en una época en que éste reencontraba la metafísica, durante la primera mitad de nuestro siglo. No ha contado, sin embargo, con mayor porvenir, quizá porque contraría el viejo principio de economía del pensamiento — hoy más que nunca reivindicado — según el cual "los seres no han de multiplicarse sin necesidad" (*entia non sunt multiplicanda sine necessitate*), o, en su otra formulación, "no expliques por lo más lo que puedas explicar por lo menos". La axiología recurre a una duplicación de la realidad y de los medios cognoscitivos que aparece innecesaria si se compara con el *bonum* de la filosofía clásica, es decir, con la consideración del ser como *perfeccionador de otro* en virtud de la ley general de armonía que preside el cosmos. Esto explica no sólo la captación del valor inherente a las cosas, sino también la comprensión del "valor para otro", aunque lo veamos como contravalor para nosotros mismos, y ello sin recurrir a un trasmundo axiológico ni a una "intuición valoral".

Mayor vigencia teórica posee — por más original del autor — la segunda parte de estos *Ensayos*, aquella en que se pregunta García Morente por el origen de la creencia progresista (creencia en todo caso, puesto que nadie ha alcanzado, ni por principio alcanzará, el término o cumplimiento del progreso). Morente concluye que el origen de esta idea y de su larga vigencia en la Modernidad se encuentra en Kant. "Kant — dice — al distinguir y contraponer el conocimiento de lo empírico y la idea de lo absoluto, recluye lo absoluto, lo perfectamente bueno, a lejanías inaccesibles, que orientan el esfuerzo humano y le señalan dirección, rumbo y sentido. Desde este momento la idea de evolución progresiva hace presa de todos los órdenes del pensamiento y se adueña al fin del alma actual". Será precisamente el Yo puro y la idea de autonomía moral en Kant lo que expandirá en su tiempo la idea de progreso, y lo que, incluso, alimentará el progresismo de nuestros días y el "humanismo" o culto al hombre en que vemos hoy culminar el racionalismo moderno.

Particular interés reviste dentro de estos *Ensayos* su parte final, de carácter crítico, sobre los efectos negativos de la idea progresista, sobre todo en la polarización hacia las ciencias particulares y la técnica que ha ocasionado. La especialización, que cierra horizontes a muchas mentes preclaras, la prisa o apresuramiento en el vivir, la cobardía mental ante procesos supuestamente ineluctables, son

para Morente efectos perturbadores para la vida espiritual de los humanos.

Constituye un acierto de Editorial Dorcas —y de Juan Miguel Palacios a cuyo cuidado ha estado la edición y la presentación de estos *Ensayos*— la reviviscencia de una obra como ésta, y de un estilo de pensar y de escribir, que al cabo de medio siglo conservan todo su rigor y su frescura intelectual. Un acierto también la pulcra presentación del libro y la elección para su portada del cuadro de Bruegel "La construcción de la Torre de Babel", como símbolo del Progreso Indefinido, de su fracaso final y de la confusión y disgregación de las almas, que fueron sus frutos.

RAFAEL GAMBRA.

**P. H. Randle, editor: LA CONTAMINACION AMBIENTAL: BIOFISICA, PSICOSOMATICA, PSICOSOCIAL, CULTURAL, ESPIRITUAL (\*)**

Ha sido una idea excelente la que ha tenido el arquitecto argentino Patricio H. Randle de reunir en un solo volumen diversas contribuciones sobre la idea de la contaminación, como resultado de un simposio celebrado recientemente en Buenos Aires.

En efecto, el concepto de contaminación no se refiere según el Diccionario de la Real Academia Española, ni según su etimología, únicamente a una realidad física del mundo material. Son cinco, según este Diccionario, las acepciones que tiene la voz *contaminar* y como consecuencia su derivada contaminación. La primera acepción es la meramente física que es a la que se refieren casi exclusivamente los medios de comunicación actuales que tantas veces hacen referencia a ella. Pero también tiene un significado de *contagiar* o *infectar* lo que no es exclusivamente físico; de *corromper*, *viciar* o *alterar un texto*; de *pervertir* o *corromper la pureza de la fe* o de *las costumbres* y finalmente también se cita otra acepción referente a *quebrantar* o *profanar la ley de Dios*. En estas diversas acepciones se sintetiza, en cierto modo, el programa del simposio reseñado en la obra que trata del concepto de contaminación en un sentido amplio y diverso. Reconoce, con muy buen acierto el arquitecto Randle en la introducción que, si bien es importante la contaminación del medio físico en que vivimos, tanto o más importantes y graves

(\*) Buenos Aires, OIKOS Asociación para la Promoción de los Estudios Territoriales y Ambientales (1979), 330 págs.